

## LAS COPAS TIPO CASTULO EN LA PENINSULA IBERICA

POR

CARMEN SANCHEZ (\*)

**RESUMEN** La copa Cástulo es una de las formas áticas de barniz negro más abundante en los yacimientos peninsulares desde la costa atlántica hasta Ampurias. Su cronología es en la Península Ibérica algo posterior a la propuesta para Atenas. No aparecen hasta algo después de mediados del siglo V y probablemente se continúan fabricando hasta el primer cuarto del IV a. C. No experimentan durante casi un siglo de producción ninguna variación formal, sin embargo sí se pueden ver diferencias en el tratamiento de la decoración exterior y del fondo externo. Se proponen aquí fundamentalmente dos tipos de la segunda mitad del siglo V y primer cuarto del IV a. C. La diferencia cronológica con las halladas en Atenas se explica como una adaptación de los talleres áticos a la demanda de los clientes ibéricos. Los artesanos atenienses continúan fabricando copas Cástulo para la exportación cuando en Atenas se han dejado ya de utilizar las copas de pie bajo al ser sustituidas por una forma muy popular en Atenas y que sin embargo en muchos yacimientos ibéricos peninsulares casi no aparece: los cántaros.

**ABSTRACT** The Castulo cup is one of the most common black glaze Attic forms in the Iberian Peninsula from the Atlantic coast to Ampurias. Their date in the Iberian Peninsula is some years later than that proposed for Athens. They did not appear till some years after the second half of the 5th c. B.C. Their production probably continued until the first quarter of the 4th century B.C. They are almost fixed in their form for about a century, but some differences in the outside decoration and the underside of the foot can be pointed out. Two main types are proposed for the second half of the 5th century and the first quarter of the 4th century B.C. The differences in date compared with those found at Athens can be explained as an adaptation of the workshops to the demands of Iberian customers. Athen's artisans continued making Castulo cups for export at a time when in Athens they did not use them any more, because the stemless cup had been replaced by the popular kantharoi and cup-kantharoi.

**Palabras clave** Cerámica ática. Barniz negro. Copas Cástulo. Comercio griego.

**Key words** Attic Pottery. Black glaze. Castulo cups. Greek trade.

---

(\*) Dpto. Historia del Arte. Universidad Autónoma de Madrid.

Entre las producciones de los talleres áticos las copas, figuradas o barnizadas, son una de las formas más populares en Atenas y más exportadas a todo el Mediterráneo. En la Península Ibérica son muy apreciadas en el mundo indígena, especialmente entre los iberos de Andalucía Oriental, donde estos vasos de cuerpo ancho, poco profundo y dotados de dos asas son sin duda las importaciones áticas más frecuentes, tanto en ajuares funerarios como en contextos de hábitat (1). Las copas áticas que aparecen en la Península son casi en su totalidad copas de pie bajo o *stemless* en la terminología del Agora (Sparkes y Talcott, 1970: 98) más aptas para un comercio marítimo —y luego terrestre— de larga distancia. Su robustez, y sobre todo la supresión de la zona más débil del vaso: el tallo, aseguraban un mayor *kérδος*, ganancia, a los mercaderes que se arriesgaban a viajar hasta Occidente. Estos vasos fácilmente apilables en el barco, llegan a la Península Ibérica desde algo después de mediados del siglo V hasta aproximadamente mediados del IV a. C.

Las copas de figuras rojas son relativamente frecuentes ya en el siglo V, pero es en la primera mitad del IV, sobre todo hacia el segundo cuarto o mediados de siglo, cuando las copas de figuras rojas, las clasificadas por Beazley como del grupo de Viena 116 (1968: ARV2, 1526-7), llegan masivamente al mercado indígena peninsular, más concretamente al andaluz. Ante esta invasión de copas figuradas, las totalmente barnizadas casi desaparecen completamente, sin embargo fue precisamente un tipo de copa de barniz negro, las «bautizadas» por Shefton (1982b: 403) como copas Cástulo las que en un primer momento abrieron el mercado indígena a este tipo de vasos áticos. Son de estas *kylikes* de barniz negro de las que queremos ocuparnos aquí.

Entre las copas de barniz negro, las copas Cástulo son sin duda las más frecuentes en la Península. Los otros dos tipos que se documentan: las copas de borde recto y las de la clase delicada son mucho menos abundantes. La cronología de estas copas de barniz negro —de los tres tipos— no suele bajar más allá del primer cuarto del siglo IV. Empiezan a aparecer en torno a la segunda mitad del siglo V y se dejan de fabricar en los talleres áticos ante la presión de un nuevo vaso de barniz negro que se hará muy popular: los *kántharoi* (Sparkes y Talcott, 1970: 103). Aunque en el área levantina y aún en el sureste peninsular, el *kántharos* de barniz negro es un vaso frecuente entre las importaciones áticas, en la zona andaluza, sin embargo, los cántaros no van a ser los sustitutos de las copas, puesto que casi no aparecen. Serán los bolsales, en el segundo cuarto del siglo IV, los vasos de barniz negro que llegan a este área en lugar de las copas de barniz negro. Pero sobre todo la «invasión» de *kylikes* de figuras rojas de rápida ejecución y decoraciones repetitivas, las ya citadas copas del grupo de Viena 116 (Cf. Rouillard, 1975) desplazan en los ajuares funerarios y en los poblados a las copas de barniz negro que en este momento casi han desaparecido totalmente.

Las copas Cástulo tienen un cuerpo poco profundo y muy ancho, con el labio cóncavo al exterior y recto —limitado por una ancha acanaladura— al interior. Dos robustas asas horizontales arrancan justo por debajo del labio y llegan normalmente hasta la altura del borde. El pie, de anillo, se pega directamente al cuenco y está dividido en el tercio superior por una acanaladura; así la parte superior es más pequeña y angulosa y la inferior más grande y redondeada (Fig. 1).

Este tipo de copas reciben en el Agora el nombre de *Inset lip* (Sparkes y Talcott, 1970: 101-2) refiriéndose a lo que es sin duda su característica más peculiar: un labio cóncavo al exterior y marcado con una moldura interna al interior. Así las denomina M. Picazo (1977: 102) en su estudio sobre las cerámicas de Ullastret «copas con labio cóncavo y moldura interna». El tipo es tan frecuente en la Península Ibérica que B. B. Shefton (1982b: 403) decidió dar a esas *kylikes* un nombre y las bautizó con el término copas Cástulo debido a su abundancia en este yacimiento andaluz.

Estas copas barnizadas son normalmente lisas, sin ningún tipo de decoración incisa, estampillada o figurada, aunque hay algunas excepciones fuera del ámbito peninsular (Sparkes y Talcott, 1970: 102, notas 17 y 19). En el Agora de Atenas no son muy frecuentes y sin embargo, invaden el

(1) Según hemos podido comprobar entre los materiales de las recientes excavaciones de Puentetablas, dirigidas por el Dr. Arturo Ruiz y del poblado de Castellones de Ceal, dirigida por los Dres. Teresa Chapa y Juan Pereira, a quienes agradecemos aquí su amabilidad al cedernos los materiales áticos para nuestro estudio.

mercado mediterráneo. Son las importaciones, como señala Shefton (1982b: 403), que llegan más lejos en el mundo antiguo, desde la zona de Kiev o el Sur de Salzburgo —los únicos objetos griegos encontrados en estos contextos— hasta el Mediterráneo occidental. Son muy abundantes en el sur de Italia, aparecen también en el norte de Africa y son las copas de barniz negro más habituales en los yacimientos peninsulares. Aparecen no sólo en lugares costeros, sino en el interior peninsular ya que la solidez de su forma permite largos viajes terrestres (Cf. p.e. Cabrera y Sánchez 1991 y Cabrera, 1987). Son importaciones más frecuentes en lugares «indígenas» que en ciudades griegas (sobre la distribución de estas copas, cf. Shefton, 1982a, fig. 24, 1987, 137). Es precisamente su robustez quizá su característica más señalada frente a otros vasos griegos. Y como señala Shefton (1982b: 403) estas copas podían superar no sólo un largo viaje por todo el Mediterráneo sino que «they would also survive being dropped on the floor in the course of a drunken barbarian banquet or indeed when used as weapons during brawls on such occasions». Podía quizá conservarse en el ámbito doméstico durante una o más generaciones antes de formar parte del ajuar de una tumba.

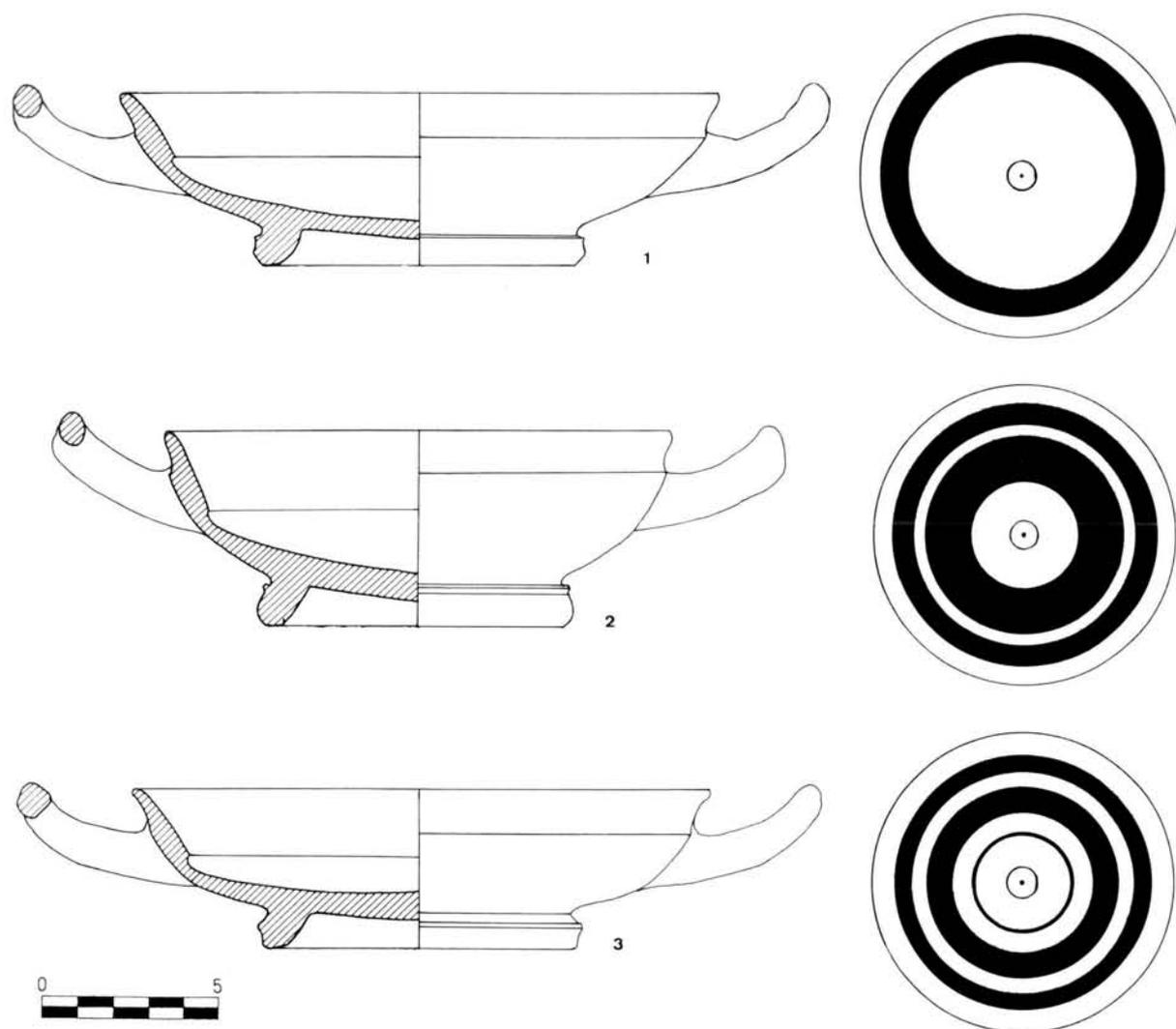


FIG. 1.—Evolución de la decoración del fondo de las copas Cástulo. 1: Galera (Granada), Museo Arqueológico Nacional, n<sup>o</sup> inv.: 79/70/9; 2: Castellones de Ceal (Jaén), Museo de Jaén, n<sup>o</sup> inv.: 121; 3: Toya (Jaén) Museo Arqueológico Nacional, n<sup>o</sup> inv.: 1986/149/840.

El problema fundamental que plantean estas copas es el de su cronología. Parece que en el Mediterráneo oriental y en Atenas la fecha propuesta por Sparkes y Talcott en su estudio sobre los materiales del Agora (1970: 101, nº 469-6) es válida: segundo cuarto del siglo V hasta el 425, aunque señalan que, al menos las figuradas, pueden llegar hasta el primer cuarto del siglo IV a. C. En la Península Ibérica, sin embargo, las más antiguas no se pueden fechar más allá de mediados del siglo V y se documentan en contextos muy tardíos incluso de mediados del siglo IV (p.e. en Orleyl, cf. Lázaro Mendog y otros, 1981: 32, 59, fig. 16 y 17).

El «problema cronológico» de las copas Cástulo es complejo ya que, al parecer, se fabrican durante casi un siglo sin aparente variación. En la Península Ibérica las primeras copas de este tipo no se pueden fechar antes de mediados del V, aunque en el Mediterráneo oriental se documenten en una fecha más antigua. La aparente continuidad en las características formales del tipo no ayudan a los arqueólogos a determinar una fecha concreta, sobre todo cuando la copa aparece aislada o en un contexto difícil de datar. Y esto es relativamente frecuente ya que comienzan a aparecer en un momento en que aún en muchos yacimientos indígenas peninsulares no se ha generalizado la presencia de vasos áticos. Así vemos cómo copas Cástulo se fechan en un mismo yacimiento en el tercer cuarto del siglo V o en el primer cuarto del IV sin que sepamos en muchos casos con claridad la razón.

Vamos a analizar algún ejemplo de cronologías a nuestro juicio equivocadas. La confusión o la imprecisión en la datación de las cerámicas áticas es desgraciadamente más frecuente de lo que se supone, sobre todo en tipos poco claros o poco definidos como son las copas Cástulo. Pero estos errores cronológicos se convierten en graves cuando son retomados por otros autores que, a su vez, los utilizan como paralelo para fechar otros contextos arqueológicos. Este es el caso de las copas Cástulo halladas en el cerro Macareno. A veces se han dado las fechas propuestas por los autores de la excavación como válidas y se han utilizado como argumento para corroborar las fechas antiguas del Agora de Atenas. Serían las copas Cástulo más antiguas de la Península Ibérica.

En el cerro Macareno aparecen dos copas Cástulo en estratigrafía y que se han fechado con casi un siglo de diferencia: la más tardía en el nivel 13 se fecha a fines del siglo V o principios del IV (Pellicer y otros, 1983: 56, fig. 43). Aparece asociada a dos fragmentos de pared de cratera de campana que podrían ir bien con una datación de principios del siglo IV o de la primera mitad del IV a. C. No se describe en la publicación si esta copa Cástulo está totalmente barnizada o tiene el panel entre las asas en reserva, detalle que, como se verá después, sí puede tener un valor cronológico. La segunda copa Cástulo del yacimiento (Pellicer y otros, 1983: 56, nº 434, fig. 52) tiene una cronología más problemática. Aparece según los excavadores en el nivel 16 que se fecha, al parecer, precisamente por la presencia de este vaso, entre el 480 y el 450 (Pellicer y otros, 1983: 96). La confusión de la cronología de esta copa Cástulo la comprendemos unas líneas más abajo, cuando paralelizan este vaso con una copa C publicada por Trías (1967, lám. 123, 1), fechada a comienzos del siglo V. Esta copa Cástulo del nivel 16 tiene —como se puede observar en el dibujo (fig. 52)— el lado externo del pie barnizado, que normalmente está reservado en las más antiguas. Los otros fragmentos áticos con los que aparece asociada en el mismo nivel son el asa de una cratera de campana y dos fragmentos de barniz negro, probablemente del mismo vaso (Pellicer y otros, 1983, nº 435 y nº 439-440 en fig. 52), que creo que corresponden a un cuenco de un asa, *one-handler* en la terminología del Agora, y cuya cronología debe ser de principios del siglo IV a. C.

En otros casos, las razones por las que se atribuye determinada fecha antigua o tardía a las copas Cástulo descontextualizadas no están en absoluto claras. Así vemos por ejemplo, en el catálogo de G. Trías, copas Cástulo idénticas —con el panel de las asas reservado y la misma decoración en el fondo externo— que unas veces fecha a principios del siglo IV (1967: 273-4, 1 y 2, lám. 144, 2 y 3) y otras en la primera mitad del siglo V a. C. (1967, lám. 154, 2 y 3).

En la evolución formal de la copa, tal como tamaño mayor o menor del labio, diferencias en el diámetro de la boca o del pie, mayor o menor profundidad del cuenco, etc., no encontramos una evolución clara que nos ayude a precisar una cronología. Pero al igual que en otras formas de

barniz negro, también en este tipo de copas podemos ver cómo se tiende al abandono de las zonas reservadas o a una decoración más elaborada del fondo externo.

Las copas más antiguas, por ejemplo las recogidas por Sparkes y Talcott (1970, nº 469-471) entre los materiales del Agora de Atenas, tienen el panel de las asas y el interior de éstas en reserva, el exterior del pie está también siempre reservado y el interior barnizado. El fondo externo sólo está decorado por un simple circulito con punto central (v. fig. 1, 1, donde la única banda barnizada corresponde al lado interno del pie). En el estudio que hemos realizado de los materiales áticos de Andalucía (Sánchez, 1991) son pocos los contextos seguros en los que encontramos una copa de este tipo. A este tipo pertenece por ejemplo la copa de la fig. 1, 1, que se halló en la tumba de Galera junto con la figurita que se conoce con el nombre de la dama de Galera. Otra copa similar de este mismo tipo aparece en un contexto de mediados del V fechada por cerámica ática, en la tumba 11 ó 34 de Galera junto con una cratera de ca. 440. Copas Cástulo parecidas aparecen también asociadas a contextos cronológicamente similares esto es, del tercer o último cuarto del siglo V, en otros yacimientos peninsulares como Huelva (Fernández-Jurado y Cabrera, 1987) o Zalamea (Maluquer, 1987).

Más tarde la tendencia que se puede observar en todas las formas de barniz negro de cubrir las zonas reservadas del exterior del vaso también se puede seguir en las copas Cástulo. Se barnizan las asas, el panel entre éstas y el lado externo del pie. Este grupo de copas tienen pues el exterior totalmente barnizado, pero aún conservan la misma decoración en el fondo externo, en el que sólo está barnizado el lado interno del pie y circulito con punto en el centro del fondo. A este tipo pertenece, por ejemplo, una copa de Cástulo que apareció asociada a otras copas Cástulo y a copas de barniz negro de labio recto (Arribas y Molina, 1968-9: 164, fig. 11, 1, lám. 2). La cronología de este tipo debe ser de muy finales del siglo V o principios del IV a. C. En este momento se fechan unos fragmentos procedentes de las excavaciones de Málaga (Gran Aymerich, 1987: 171, fig. 2, 2 y 3).

Las últimas copas Cástulo que aparecen en la Península tienen el exterior totalmente barnizado y la decoración del fondo externo se ha complicado un poco al incluir una ancha banda barnizada entre el pie y la decoración central de círculo —o círculos— y punto (Fig. 1, 2 y 3). Estas son, sin duda, las últimas copas Cástulo que se importan a la Península y aparecen en gran número en el yacimiento del que toman el nombre. Su cronología no debe ir más allá del primer cuarto del siglo IV. De este tipo son también las halladas en Ullastret con el fondo decorado con uno o dos círculos y punto y que M. Picazo (1977: 102-3) fecha también a principios del siglo IV a. C.

La tendencia durante el segundo cuarto del IV en muchos vasos de barniz negro es barnizar totalmente el fondo externo, no así en las copas, que se siguen decorando con alternancia, pero añadiendo cada vez más bandas y círculos barnizados. En las copas Cástulo más tardías el fondo se suele decorar con una ancha banda barnizada —a lo sumo dos— con círculo y punto, pero la decoración del fondo no alcanza nunca las elaboradas decoraciones de los fondos de copas posteriores al primer cuarto de siglo, por ejemplo de las ya citadas copas del grupo de Viena 116 (Cf. Rouillard, 1975). La ausencia total de estos vasos en un amplio y representativo conjunto de mediados del siglo IV, como el pecio del Sec (Cerdá, 1987), creo que es un dato más para fechar el cese de su fabricación hacia finales del primer cuarto del siglo IV. Los casos —muy aislados— en que copas Cástulo aparecen asociadas a piezas de mediados del siglo (p.e. en Orleyl, V. Lázaro Mengod y otros, 1981: 32, 59, figs. 16 y 17), se deben explicar como perduraciones, fenómeno frecuente en la cerámica ática, tanto figurada como barnizada.

Por tanto se pueden distinguir al menos dos tipos entre las copas Cástulo que ayuden a aclarar un poco la confusión cronológica. El primero, de la segunda mitad del siglo V, quizá del último tercio, es una copa con el interior de las asas, el panel entre éstas y el lado externo del pie en reserva; el fondo decorado simplemente con circulito y punto central. El segundo tipo que como muy tarde se debe fechar en el primer cuarto del IV, estaría totalmente barnizado al exterior y en el fondo externo se habría complicado algo la decoración, incluyendo una o dos bandas barnizadas entre el pie y el círculo con punto central. Entre ambos tipos pueden hallarse tipos intermedios: uno, que quizá aún se debe fechar en el último tercio del siglo V a. C. es en el que ya se barniza el

panel entre las asas aunque continúan teniendo el lado externo del pie en reserva y el fondo decorado como las copas más antiguas con círculo y punto. Otra variante, probablemente algo más moderna, es la copa que tiene el exterior totalmente barnizado pero que conserva la decoración «antigua» en el fondo externo, esto es, fondo reservado con circulito y punto central.

Las copas Cástulo estudiadas por Sparkes y Talcott en Atenas corresponden al primer tipo. La diferencia cronológica de las copas halladas en el Mediterráneo oriental y occidental creo que quizá se puede explicar como una adaptación de los talleres áticos al gusto de su lejana clientela occidental. El éxito de estas copas en el mundo ibérico provoca probablemente que algunos artesanos continúen fabricando el vaso para su exportación, en un momento en que, en el mercado ateniense, las copas tipo Cástulo ya no se utilizan. Esto explicaría la aparición en la Península Ibérica de tipos más evolucionados, que quizá se fabrican hacia fines del siglo V y principios del IV y de los que no encontramos ejemplares en el Mediterráneo oriental.

Los talleres áticos exportaban a sus clientes bárbaros producciones que probablemente se ajustaban en mayor o menor medida a la idiosincrasia del pueblo a las que iban destinadas. Así, por ejemplo, en el área del mar Negro la forma más importada es la pélice que aparece decorada con motivos iconográficos determinados, como grifomaquias, amazonomaquias, temas del ciclo de Afrodita o incluso geranomaquias —luchas de grullas y pigmeos—, estas últimas prácticamente ausentes del repertorio iconográfico de los vasos áticos fuera de esta zona. La adaptación en la producción de los talleres áticos a un determinado gusto o al nuevo uso de los vasos áticos de su clientela ibérica ya ha sido señalado por nosotros en otro lugar (Sánchez, 1991b) para las copas de figuras rojas o para determinadas asociaciones de vasos: crateras de campana y páteras de borde saliente. Otras veces se puede rastrear una adaptación más concreta. El artesano ático incluso se «inspira» en una forma local para agradar a sus compradores indígenas. Este sería el caso de una jarra ática procedente de la Tracia búlgara que M. Reho paraleliza no sin razón con formas locales. La forma insólita de este vaso ático y su decoración: un joven jinete vestido a la moda tracia «*potrebbero far pensare ad una precisa destinazione della brocchetta al mercato tracio*» (Reho 1990: 31, lám. 16 a-b).

Este no es el caso de las producciones áticas del extremo Occidente, es decir, los artesanos áticos no varían la forma o la decoración de una forma clara para ajustarse al gusto del comprador indígena occidental, al menos no han sido atestiguadas todavía. Sin embargo ya en el área de Cataluña y Languedoc también M. Picazo y P. Rouillard (1976) señalaron la existencia de determinados vasos: los escifos de guirnaldas que aparecen distribuidos en gran cantidad en esta zona. Quizá el artesano ateniense modifique, en nuestra opinión, en algunas ocasiones el tamaño de los vasos —tal vez vendidos en lotes— y se ajuste así de alguna manera a la nueva utilización funeraria que tendrán en el mundo ibérico (Sánchez, 1991b). La distribución mayoritaria en la Península Ibérica o en algunas zonas concretas del mundo ibérico, de determinadas formas o tipos de vasos —caso de los escifos de guirnaldas ya mencionados— o de determinados pintores, que aparecen sino exclusivamente en la Península, sí la mayor parte de su producción —como sería el caso de algunos pintores del grupo de Telos en Andalucía— nos hace pensar que unas formas de vasos eran preferidas a otras y así lo entendieron probablemente los intermediarios que traían estos productos hasta la costa peninsular, y que elegían entre la variada oferta de los alfares atenienses, el taller o talleres que mejor pudieran adaptarse al gusto o necesidades de sus lejanos clientes del otro extremo del Mediterráneo.

## BIBLIOGRAFIA

- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1968-9): «La necrópolis ibérica de Molino de Calzona (campana de 1968)», *Oretania*, X-XI: 160-221.
- BEAZLEY, J. (1968): «*Attic red-figure Vase Painters*» (ARV2). Clarendon Press. Oxford.
- CABRERA, P. (1987): «Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura», *Oretum*, III: 217-221.
- CABRERA, P. y SÁNCHEZ, C. (1991): «Importaciones griegas en el Sur de la Meseta», en *Simposio Internacional Griegos e Iberos*, Ampurias (en prensa).
- CERDÁ, D. (1987): «La cerámica ática de barniz negro». *El barco de El Sec (Costa de Calvià, Mallorca)*. Mallorca: 197-400.
- FERNÁNDEZ-JURADO, J. y CABRERA, P. (1987): «Comercio griego en Huelva a fines del siglo V a. C.». En «Grecs et Ibères au IVème siècle av. J.C.», *Revue des Etudes Anciennes*, LXXXIX: 149-159.
- GRAN AYMERICH, J. (1987): «Céramiques grecques du Ve et IVe s.av. J.C. de Malaga (campagnes de fouilles 1980-1986)». En «Grecs et Ibères au IVème siècle avant J.C.», *Revue des Etudes Anciennes*, LXXXIX: 169-178.
- LÁZARO MENGOD, A., MESADO OLIVER, N., ARANEGUI GASCÓ, C. y FLETCHER VALLS, D. (1981): «*Materiales de la necrópolis ibérica del Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*», S.I.P. Trabajos Varios nº 70. Valencia.
- MALUQUER, J. (1987): «*El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz (Zalamea II), 1981-1982*», Programa de Investigaciones Protohistóricas, Andalucía y Extremadura. Barcelona.
- PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, M. (1983): «*El Cerro Macarenno*». Excavaciones Arqueológicas en España 124. Ministerio de Cultura. Madrid.
- PICAZO, M. (1977): «*La cerámica ática de Ullastret*». Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- PICAZO, M. y ROUILLARD, P. (1976): «Les skyphos attiques à décor réservé et surpeint de Catalogne et Languedoc», *Mélanges de la Casa de Velazquez*, XII: 7-26.
- REHO, M. (1990): «*La ceramica attica a figure nere e rosse nella Tracia bulgara*». G. Bretschneider ed. Roma.
- ROUILLARD, P. (1975): «Les coupes attiques à figures rouges du IVème siècle en Andalousie», *Mélanges de la Casa de Velazquez*, XI: 21-49.
- SÁNCHEZ, C. (1991a): «El comercio de productos áticos en Andalucía oriental en el siglo IV. El "taller del Pintor del Tirso Negro"». En *Simposio Internacional Griegos e Iberos*, Ampurias (en prensa).
- (1991b): «*El comercio de productos griegos en Andalucía oriental: siglos V y IV a. C. Estudio tipológico e iconográfico de la cerámica*». Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- SHEFTON, B. B. (1982a): «Greeks and Greek imports in the South of Iberian Peninsula. The Archeological evidence». *Phöenizer im Westen. Madrider Beiträge*, 8: 337-370.
- (1982b): «Discusión a M. Pellicer: "Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir"». *Phöenizer im Westen. Madrider Beiträge*, 8: 403-405.
- (1987): «Discusión a los materiales del Pecio del Sec». *Revue des Etudes anciennes*, LXXXIX: 134-138.
- SPARKES, B. y TALCOTT, L. (1970): «*Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C.*», Athenian Agora, vol. XII. Princeton.
- TRÍAS, G. (1967): «*Cerámicas griegas de la Península ibérica*». Bryant Foundation. The William L. Monografías sobre cerámica hispánica. Valencia.